

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial **Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche**

La Ché



Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004. fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2018, Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

Los abusos silenciados en la guerra

LA JUSTICIA TRANSICIONAL SIGUE avanzando y ya empieza a arrojar luz sobre muchos de los crímenes silenciados durante los largos años del conflicto armado colombiano. Gracias a la Unidad de Investigación y Acusación de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales y un equipo de atención emocional, hace poco se celebró un encuentro de víctimas que rara vez son oídas en Colombia: hombres que sufrieron algún tipo de violencia sexual durante los años de la guerra.

Si la promesa del Acuerdo de Paz es que el país tenga la oportunidad de enfrentar sus historias ignoradas y olvidadas, la violencia sexual debe estar en el centro del cumplimiento de esa idea. Ya, en el pasado, hemos discutido cómo hay suficientes evidencias para probar que las mujeres fueron utilizadas como un espacio más de la guerra: sin distinguir los actores del conflicto, todos fueron perpetradores de crímenes sexuales. Es muy dicente que, a la fecha, el reconocimiento de estos delitos es lo que más resistencia ha causado entre los excombatientes y otros actores del conflicto. La vergüenza, el tabú y el silencio son los cómplices en es-

te tema. Según el Registro Único de Víctimas, las cifras para los delitos contra la libertad y la integridad sexual están así: 26.555 mujeres, 2.140 hombres y 438 personas LGBT. Sabemos que, además, cada una de esas categorías está subrepresentada. Ahora, poco a poco, empezamos a ver una nueva arista: los hombres están empezando a hablar.

En Paipa (Boyacá) se reunieron treinta hombres que comparten una misma experiencia: el haber sido víctimas de violencia sexual. Como contó **El Espectador**, con presencia de la JEP, la Red de Mujeres Víctimas y Profesionales y un equipo de atención emocional, hicieron un ejercicio que busca darles la oportunidad de hablar de lo ocurrido.

“He tenido que sufrir muchas cosas, no he podido socializar como antes. Llegó un momento en el que no

“Los relatos y los obstáculos que enfrentan los hombres víctimas de la violencia sexual son muy similares a los que las mujeres han denunciado”.

podía ejercer mi profesión, porque tenía muchos problemas emocionales. Tuve que dejar a mi pareja porque ya no puedo estar con ella por el hecho de violencia sexual”, dijo un hombre víctima. Otro, que fue violentado tanto por las Farc como por los paramilitares, contó que los abusos son una “tortura permanente”.

Los relatos y los obstáculos que enfrentan los hombres víctimas de la violencia sexual son muy similares a los que las mujeres han denunciado. Falta de atención, falta de preparación por parte de las autoridades competentes, falta de mecanismos de justicia, abundancia de incentivos para guardar silencio, dificultades para tener procesos de recuperación... El abandono y el silencio son la norma. Por eso no sabemos cuántos casos ocurrieron; por eso ha costado tanto hablar de reparación y justicia.

A lo anterior, se suman los prejuicios de la sociedad. Los hombres manifestaron la vergüenza que sienten y la presión que causa la idea de la “masculinidad colombiana”. Sus reclamos son un reto para todos los colombianos: tenemos que cambiar la manera en que hablamos de lo que es “ser hombre” y “ser mujer”; tenemos, también, que seguir apostándole al reconocimiento de estos delitos para sacarlos del anonimato.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a elespectadoropinion@gmail.com

Cábalas y apuestas electorales

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE



CADA VEZ ME ABURRE MÁS, CADA vez me siento más lejano de la política electoral colombiana. He sentido en carne propia la ira que genera que uno decida apoyar al candidato A, criticar a la candidata B, resolver que vota por C o por D, o hacer saber que no votará por nadie o votará en blanco. Despierta la misma rabia, o incluso más, que uno se quede callado o que escriba de otra cosa, y si lo hace le acaban citando esos versos de Gabriel Celaya que con tanto efecto cantaba Paco Ibáñez: “Maldigo la poesía / concebida como un lujo / cultural por los neutrales, / que lavándose las manos / se desentienden y evaden, / maldigo la poesía / de quien no toma partido, / partido hasta mancharse”.

Hoy en día hasta los versos hay que teñirlos de rojo, de verde o de azul, y hacer que la palabra metro rime con Petro, que con Peñalosa rime losa, clitoris con Morris, soez con López y con Galán, afán. Pero no está uno ahora como para hacer coplas, así que mejor abro las manos resignado y destapo mis cartas, que no son muchas y se ocupan tan solo de la región y las ciudades que me resultan más cercanas.

Lo que me queda más fácil de despachar es Antioquia. Aunque Aníbal Gaviria fue un buen alcalde que impulsó en Medellín obras verdes magníficas (los Parques del Río y las UVAS), en la Gobernación de Antioquia me genera dudas por la tradición minera de su familia y porque no ha sentado una posición clara en contra de la minería del cobre y del oro en la región más hermosa y más vulnerable del departamento: el suroeste, Jericó y sus vecinos. Descarto a los caciques del uribismo y a los calanchines del actual gobernador. La última obra de Luis Pérez es el contrato de una autopista que lleva hasta su finca de El Tablazo, imaginense, genio y figura. El candidato mejor preparado y más limpio para la Gobernación, el que tiene sin duda los proyectos mejores en educación, en minería y en seguridad, se llama Mauricio Pérez. Se opone a la mina Quebradona de Jericó, apoya a Hidroituango y denuncia las mentiras del actual gobernador.

Medellín y Bogotá me parecen casos completamente opuestos. En la capital del país los dos candidatos que puntúan en las encuestas son excelentes. Tanto Claudia López como Carlos Fernando Galán harían una alcaldía seria, equilibrada, sin la demencia de Petro ni la arrogancia de Peñalosa. Así que pienso que en Bogotá no hay problema, si uno vota por Claudia o por Galán, gana con cara y con sello también. Envidio a Bogotá.

Porque en cambio lo de Medellín es triste

y trágico. Los dos mejores candidatos a la Alcaldía han hecho una campaña defendiendo programas muy buenos y muy parecidos, pero defendiendo ante todo su propio ego y su propia vanidad. Hablo de los dos cuyas propuestas son las más serias y las mejores: Beatriz Rave (la única candidata mujer) y Juan David Valderrama. Ambos, por su terquedad de no pactar cuando tenían los mejores programas de gobierno, y casi idénticos, han sido relegados por los candidatos extremistas.

Los de las extremas son el de Uribe, representante del clan Ramos (contra su padre cursa un proceso por paramilitarismo), que es el típico majadero avisado y negociante, por un lado, y por el otro quien fuera el gran enemigo de EPM en la crisis de Hidroituango, Daniel Quintero, el mismo que se la montó a Humberto de la Calle por votar en blanco en las presidenciales. Como mi conciencia me impide votar por cualquiera de los que puntúan en las encuestas de Medellín, llegaré al cubículo y tiraré una moneda: si sale cara, voto por Beatriz Rave, y si sale sello, por Valderrama. Pero aquí, en las antipodas de Bogotá, voy a perder con cara y con sello también. Al menos en el Concejo lo tengo claro y vamos a ganar: pienso votar otra vez por quien ha sido, de lejos, el mejor concejal de Medellín: Daniel Carvalho. Y en la Asamblea de Antioquia, por Robinson López: un campesino ecológico del Partido Verde.

Cándida

